



Petra-Jesús Blanco Rubio

El baño en el oasis

A Orenca Rubio, mi maestra.
Mi madre.

Esta obra pertenece al ciclo de Navidad aunque puede ser representada en cualquier época del curso. Está inspirada en el Libro de los tres Reyes de Oriente, un texto del siglo XIII. Ha sido estrenada por los alumnos de 6º de EGB del Colegio Público Birjinetxe, de Bilbao, en el festival de Navidad del año 1996.

Como es costumbre, la actuación se llevó a cabo por toda la clase, para lo cual hubo que crear tantos personajes como requería el número de alumnos. Algunos de ellos tuvieron que hacer doblete.

El texto básico de la obra, como en todos los textos escolares, fue enriquecido por las aportaciones personales de los actores, dándole gran vitalidad a la representación.

Notas introductorias

Valores educativos

Cuando se escribió este texto no se pensó en ningún objetivo pedagógico concreto. Simplemente se pretendía dramatizar un romance y contar una bella leyenda. A medida que la estructura de la obra iba tomando cuerpo, pensamos que era el momento de configurar una María con su geniecillo y un José con una actitud feminista, de acuerdo con los tiempos, que tal vez, no correspondan a los arquetipos un poco místicos y casi siempre ñoños con los que suelen ser representados en obras escolares. El resto de los personajes son muy convencionales y lineales, de los que cualquier profesor puede sacar el partido que crea oportuno según las necesidades concretas de su grupo de niños.

Decoración y escenario

Hasta el acto IV es práctico utilizar una decoración que cambie a base de biombos, ya que necesitamos varios decorados y el biombo es la solución más cómoda. Se pueden colocar dos: a ambos lados del escenario, con ganchos en la parte superior, y cambiar unas tiras de papel de embalar -es de un metro de anchura- en las que se hayan pintado los elementos decorativos que requiera la escena.

ACTO I- Palacio del Rey Herodes

En este acto puede, incluso, no haber ningún elemento decorativo en escena. Si se quiere, se pueden colocar unos dibujos de cortinajes o, simplemente, dejar caer por un biombo una tela roja y brillante. (Va bien una colcha de seda.)

ACTO II- Afueras de Belén

En todos los colegios sería bueno que existiera un telón, que se puede llamar «multiuso», en el que aparece un paisaje con mucha perspectiva, un camino, un río, un puente... y hasta una cueva. Resuelve la mayoría de los problemas. Pues este telón es lo que se requiere para el acto de las mujeres con los niños. Es conveniente colocar a distintas alturas los biombos con árboles, rocas o alguna edificación en ruinas a fin de que se puedan esconder las señoras cuando los soldados les quieren quitar a los niños.

ACTO III- Desierto

Los dos biombos pegados junto a la pared del fondo, con paisaje de dunas... y tal vez, a lo lejos, allá en el horizonte, unas pirámides...

muy pequeñitas y apenas insinuadas.

ACTO IV- Tienda de Garamón

Este acto requiere un decorado exquisito. Representa la tienda de Garamón. Una tienda de un oasis en la que no debe haber demasiadas cosas: una mesa vulgar, alguna banquetta, un cántaro, si se puede, y un biombo con colgajos de telas vulgares. (Hay que procurar que el cubo donde se bañan los niños no sea de plástico.) Todo esto debe ocupar aproximadamente de dos tercios a la mitad del escenario. El otro tercio, o la otra mitad, tiene que estar cubierto a la altura del telón, es decir: en el mismo borde, por una sábana perfectamente tensa. Por dentro y lo más pegado posible a la sábana puede haber algo que, en la sombra, parezca una cama o cuna de niño y una silla a cada lado. Al fondo, en la pared, un foco potentísimo. Cuanto más potente sea, más nítida va a ser la sombra. Si hay facilidad para descolgar la sábana, se puede dejar caer para que haya más espacio durante el baile final.

PERSONAJES

REY HERODES. El rey Herodes siempre es malísimo. En esta ocasión está furioso porque los Reyes Magos le han contado que en Belén ha nacido un niño que le puede hacer la competencia. Piensa que lo mejor que puede hacer es quitárselo del medio. La historia dice que mandó matar a todos los niños de Belén. A nosotros esto nos ha parecido demasiado duro y solamente hacemos que se lleve a los niños a su palacio. Ya es bastante con que se los quite a sus madres.

ESCLAVO. Siempre es bueno que haya un personaje que no tenga que hablar. Este esclavo sólo tiene que hacer reverencias. Es un papel específico para el muchacho que tiene puesto el aparato de la ortodoncia.

CAPITÁN. Aguerrido y marcial. Con voz de mando.

Mujeres de Belén. En la obra aparecen unas cuantas. Su número puede variar según el número de niñas que haya.

MARÍA. Es la madre del Niño Jesús. Muy decidida y valiente. Tiene su geniecillo y, si es necesario, discute con José.

JOSÉ. Una bellísima persona: inteligente, generoso... y feminista, que no para mientes en hacerse cargo del niño y cambiarle los pañales cuando sea necesario.

MENSAJERO. Muchacho o muchacha (según convenga) de Belén que avisa a las señoras de que han llegado los soldados buscando a los niños.

Soldados romanos. Escuadrilla de soldados cuyo número depende de la matrícula de la clase. No importa que anteriormente hayan sido esclavos o mensajeros o, incluso, sean bandidos en el futuro. Un buen desfile siempre es espectacular.

GARAMÓN. Jefe de los bandidos del desierto, que se dedica a raptar a los pobrecitos caminantes para venderlos luego como esclavos.

Parece muy malo, pero, en el fondo es un hombre tierno que quiere

mucho a su hijo.

ISABEL. Esposa de Garamón, que vive con él en una casa de un oasis lleno de palmeras con dátiles. La pobre sufre mucho con ese marido tan bruto y, además, tiene un hijito que está muy enfermo y se va a morir.

LILI y NANA. Esclavas de Isabel. A pesar de ser esclavas, sienten pena por Dimas, el niño de su ama, y lloran mucho.

BANDIDOS. Lo mismo que las mujeres de Belén, su número puede ser variable. Los papeles se pueden estirar o comprimir, según las necesidades.

NIÑO JESÚS y DIMAS. Muñecos de tamaño parecido al de un bebé.

Acto primero

Al abrirse el telón aparece el palacio del rey HERODES. Puede prepararse el escenario con unos cortinajes que simulen un salón.

HERODES pasea muy disgustado dando grandes zancadas y mesándose la barba, mientras se escucha una música de enfado. Cuando se para la música, HERODES se detiene y llama al ESCLAVO.

Música potente.

HERODES.- Esclavo...

(Aparece el ESCLAVO con gran ceremonia, se arrodilla delante del REY, hace dos reverencias y escucha.)

¡Llama al capitán de la guardia real!

(El ESCLAVO repite las reverencias y se marcha andando hacia atrás sin dar la espalda al REY. Se reanuda la música y entra el CAPITÁN.)

CAPITÁN.- (Cuadrándose ante el REY.) Vos diréis, Majestad.

HERODES.- En Belén ha nacido un niño del que tenemos que deshacernos... Tienes que buscarlo y traérmelo.

CAPITÁN.- En Belén han nacido muchos niños, majestad... ¿A cuál de ellos os referís?

HERODES.- A uno muy especial que nació en una cueva y que cuando nació apareció en el cielo una estrella muy brillante y al que vinieron a adorar los Magos de Oriente.

CAPITÁN.- Entonces ese niño será diferente a los demás... Lo encontraré enseguida.

HERODES.- ¿Y si no sabes distinguirlo?

CAPITÁN.- No os preocupéis, majestad. Llevaré a mis soldados y os traeré a todos los niños de Belén.

HERODES.- ... A todos los que tengan menos de dos años.

CAPITÁN.- Hecho, Majestad. ¡A sus órdenes! (Se despide con saludo militar y se va.)

TELÓN

Acto segundo

En el escenario aparece un paisaje de exteriores. Es bueno que haya algún biombo con árboles o rocas donde se puedan esconder las señoras cuando lleguen los soldados. A las afueras de Belén un grupo de madres pasea con sus hijos y comentan sus gracias.

Antes de la conversación, gesticulan en silencio mientras suena la música.

MARTA.- Esther, ¿cómo está tu niña?
ESTHER.- Bien. Ya no le duele la barriguita, pero se me ha quedado muy flaca. ¿Cómo está tu José?
MARTA.- Muy guapo. Le están empezando a salir los dientes y es muy juguetón.
SALOMÉ.- ¿A que no sabéis lo que le he pillado a mi Lucas? Pues se había metido en la boca una sandalia de su padre...
MARTA.- (Riéndose.) No te preocupes... Lo que no mata, engorda...
TODAS.- Ja... Ja...
ESTHER.- Ahí vienen Rebeca y María con sus chiquillos.
TODAS.- ¡Hola!... ¿Qué tal?... ¡Cuánto habéis tardado!...
MARÍA.- Bien, chicas... Nos habían dicho que estabais aquí paseando y hemos venido a charlar un rato con vosotras.
REBECA.- Se nos ha hecho un poco tarde y creíamos que no os íbamos a encontrar... Por cierto: acabamos de ver una cuadrilla de soldados dando vueltas por el pueblo.
SALOMÉ.- ¿Qué raro?... ¿Qué querrán?
MARÍA.- No sé... No decían nada... (Mirando a REBECA.) ... ¿Verdad?
ESTHER.- (Acercándose a MARÍA.) ¡Qué guapo está tu Jesús, María!

MARTA.- (Haciéndole mimos.) ¡Y qué carita tiene!
SALOMÉ.- ¿Qué tal mama?
MARTA.- Bien... Es un niño sano que no da un ruido. Come y duerme estupendamente.
ESTHER.- Pues no veas las noches que me da mi niña... Se las pasa enteras llorando.
SALOMÉ.- Eso es porque aún está mala... Dale un poco de infusión de anís, que es muy buena para la tripita.
MARTA.- (Mirando hacia fuera.) Ahí llega Ruth.
SALOMÉ.- ¡Cuidado que es tonta!
MARTA.- Vendrá presumiendo como siempre...
REBECA.- El otro día me la encuentro y me dice: ¿sabes que a mi marido le han dado trabajo en Jerusalén?
MARTA.- ¿En Jerusalén?
REBECA.- Eso me dijo.
MARTA.- Pues no sé qué trabajo habrá encontrado... porque es un inútil...
ESTHER.- ... El año pasado se fue de pastor con las ovejas del viejo Samuel y se le escaparon todas... o, por lo menos, la mitad.

(Música.)

SALOMÉ.- ...Y más cosas... Pero callad, que llega.

(Entra RUTH mucho más elegante que todas ellas y dándose mucha importancia.)

RUTH.- ¡Hola, chicas!... ¿Qué tal?... Os estaba buscando.

REBECA.- Pues llevamos aquí un buen rato.

RUTH.- Me dije: voy a enseñarles a mis amigas el gorrito nuevo de mi Josué...

TODAS.- (A la vez y con guasa)

-¡Qué mono!

-¡Qué precioso!

-Se lo habrás hecho tú, claro...

MARTA.- Ya sabemos que eres muy mañosa y haces todo muy bien...

SALOMÉ.- ... La que mejor...

RUTH.- ¡Mi Josué es el niño más guapo de todo Belén!

SALOMÉ.- (Riéndose.) ¡Por supuesto... Es precioso...

REBECA.- Eso ya nos lo dijiste ayer.

ESTHER.- Pues... qué quieres que te diga...: a mí me parece demasiado gordo...

MARTA.- ...Y tiene unos papos...!

TODAS.- (Menos MARÍA.) ...Ja... ja... ja ...

RUTH.- ¡Envidia...! ¡Eso es lo que tenéis! ¡Pura y cochina envidia!

MARÍA.- En cierto modo te mereces que se burlen de ti... No se puede ir por la vida fanfarroneando todo el tiempo.

RUTH.- ¡Mi niño es el más guapo de todo Belén!... ¡Os fastidiáis!

(A MARÍA.) ... Bueno... el tuyo también es muy guapo.

MARÍA.- A cada madre le parece que su hijo es el más guapo, el más simpático y el más listo.

MENSAJERO.- (Entrando jadeando, muy asustado.) ¡Chicas, huid!...

Han venido unos soldados a buscar a todos los niños del pueblo... No sé lo que quieren hacer con ellos... Dicen que hay que llevarse los al rey Herodes...

(Todas las mujeres chillan, recogen a sus niños, se esconden, cambian de sitio, se cruzan entre sí y, en estos cruces, MARÍA se coloca delante del telón cara al público, donde actuará durante todo el rato como si realmente estuviera escondida y pudiera ser encontrada en cualquier momento.)

(Música militar.)

(Los soldados llegan en formación militar precedidos del capitán. Pueden entrar desde el fondo del patio de butacas y dar un paseo por el pasillo, en el escenario también darán un par de vueltas hasta oír la voz de mando. Por supuesto, a los acordes de una marcha militar.)

CAPITÁN.- ¡Aaltooo...!

(Los soldados se ponen firmes.)

Soldados: tenemos órdenes del rey Herodes de buscar a todos los niños de Belén... Nos han asegurado que las mujeres andaban por aquí con sus hijos... Hay que buscarlas... Id por todas partes y no paréis hasta traerlas...

(Música de miedo.)

(Se van los soldados en todas las direcciones, incluso buscan por el patio de butacas. En el escenario espera el CAPITÁN. Escondida en su telón está muy asustada MARÍA. Van apareciendo los soldados con las mujeres, mejor de una en una, para que sea más espectacular la entrada. Ellas se resisten, pegan, se defienden... incluso insultan -con insultos discretos, naturalmente- a los soldados que las empujan hacia el centro del escenario.)

CAPITÁN.- ¡Alto!... ¡No les hagáis daño! (Dirigiéndose a las mujeres.) Vosotras: quietas todas!

¡A ver!... Tú... ¿Cómo se llama tu niño?

MARTA.- José.

CAPITÁN.- Ponte aquí. (La coloca en un extremo del escenario.)

(Dirigiéndose a ESTHER.) ¿Y el tuyo?

ESTHER.- No es un niño. Es una niña... Se llama como yo: Esther.

CAPITÁN.- Ponte allí. (La coloca en el extremo opuesto del escenario adonde enviará a las madres de las niñas.)

(Dirigiéndose a REBECA.) ¿Y tu niño?

REBECA.- Judit.

CAPITÁN.- Colócate a este lado. (Con ESTHER.) ¿Y el tuyo? (A RUTH.)

RUTH.- Josué.

CAPITÁN.- Pues, al lado de los chicos.

(Llega otro soldado llevando a empujones a SALOMÉ.)

SOLDADO.- Capitán: esta mujer se quería escapar. La he encontrado escondida entre las rocas.

CAPITÁN.- ¿Conque escapádotte? ¿Eh?... ¿Te creías que no te iban a encontrar los soldados del rey Herodes, verdad?

SALOMÉ.- ¡No me quitaréis a mi hijo... canallas!

CAPITÁN.- ¿Cómo se llama tu niño?

SALOMÉ.- Lucas.

(MARÍA debe actuar todo el tiempo delante del telón.)

CAPITÁN.- Calla y ponte a este lado. (La coloca junto a las madres de varones.) Las que tenéis niñas os podéis ir a casa. (Se van ESTHER y REBECA.) Vosotras, esperad.

¿Queda algún chico más en Belén?

TODAS.- No. Están todos aquí.

(MARÍA tiembla en su escondite y hace callar a JESÚS.)

CAPITÁN.- (A las mujeres.) ¿No me engañáis?

(A los soldados.) ¿Habéis buscado bien por todos los rincones?

SOLDADOS.- Sí, mi capitán.

(El CAPITÁN se dirige al público haciéndole la misma pregunta, que puede tener dos respuestas, y éste debe estar preparado para actuar según convenga.)

-OPCIÓN A-

CAPITÁN.- ¿Estáis seguros de que no quedan más niños por aquí?

PÚBLICO.- Nooooo...

CAPITÁN.- Bien.

-OPCIÓN B-

CAPITÁN.- ¿Estáis seguros de que no quedan más niños por aquí?

PÚBLICO.- Sííí...

CAPITÁN.- No me engañéis, pillines: que yo sé muy bien que no queda ningún rincón por buscar...

(Dirigiéndose a las mujeres.) Ahora nos vais a dar a vuestros niños porque se los tenemos que llevar al rey Herodes.

MUJERES.- ¡No!

-¡Ni hablar!

-¡Que te lo has creído tú!

-¡Mi hijo es mío y no se lo doy a nadie!

(Aquí hay que jugar con la espontaneidad de madres y soldados lo mismo que en las escenas anteriores.)

(Las madres chillan, lloran, pegan a los guardias, los insultan, hasta que éstos tienen que sacar las espadas y les quitan a los niños. El CAPITÁN les pone en formación y se marchan con los chiquillos mientras las madres se quedan llorando en el escenario y se van tras ellos.)

CAPITÁN.- ¡Formación!... ¡En marcha!...

(Marcha militar.)

(Se van al ritmo de la misma marcha con la que entraron.)

(Durante unos minutos queda el escenario vacío y en un gran silencio. No hay que olvidar que MARÍA ha permanecido durante todo este rato escondida cara al público y ha de estar actuando, simulando el miedo consiguiente al temor de ser sorprendida por los soldados. Entra JOSÉ con unas alforjas buscando a MARÍA.)

(Silencio total.)

JOSÉ.- María... María... Marííaaa... ¿Dónde te has escondido?... Soy yo, José... Sal sin miedo... Marííaaa... Ya se han ido los soldados... María... Anda, mujer... Tranquila... Sal...

(MARÍA se va asomando poco a poco y, cuando se cerciora de que JOSÉ está solo, sale al centro del escenario.)

MARÍA.- (Abrazando a JOSÉ.) ¡Ay! ¡Ay!, José. ¡Qué susto tan grande he pasado! Fíjate que estábamos aquí las mujeres de Belén, tan tranquilas con nuestros niños, y han venido unos soldados y se han llevado a todos los chicos... A las chicas, no... Menos mal que a mí no me han visto.

JOSÉ.- (Enfadado.) Y yo... buscándote por todas partes... Ha venido un ángel y me ha dicho que huyamos lejos porque Herodes quiere matar al niño... Así que, ahora mismo, nos vamos camino de Egipto.

MARÍA.- Bien (Dándole al niño.) ... Toma al niño que me vuelvo a casa a recoger alguna cosa.

JOSÉ.- ¿A casa? ¿Tú estás loca?... Ya traigo yo algo de comida... No te preocupes.

(Le devuelve al niño.)

MARÍA.- ¡No pensarás que me voy a poner de viaje sin un triste pañal para cambiar al niño...!

JOSÉ.- Tendrás que viajar sin pañales.

MARÍA.- ¿Y si el niño se escuece?

JOSÉ.- Pues le dejas con el culito al aire, que es cosa sana.

MARÍA.- Los hombres enseguida solucionaréis todo por la tremenda... Mira: vete tú y recoges un hatillo con la ropita del niño por lo menos.

JOSÉ.- Que no, María. Que nos vamos ya...

MARÍA.- Eres un pelma. ¿Eh?

JOSÉ.- Parece mentira que quieras volver al pueblo después de haber visto a los soldados.

MARÍA.- Es verdad... ¿Y si vuelven?... Tienes razón... Mejor será que nos vayamos cuanto antes... ¿Y... adónde decías?

JOSÉ.- A Egipto... Es un país no muy lejano adonde no llegarán los soldados del rey Herodes.

(MARÍA y JOSÉ se preparan para marchar mientras cae el...

TELÓN)

Acto tercero

Música suave.

El escenario está vacío porque representa el desierto. Un decorado con pirámides al fondo sería lo ideal, pero no es imprescindible. MASA y JOSÉ entran despacio, con aire de cansados, quitándose el sudor. Dan un par de vueltas por el escenario como si hubieran perdido el rumbo.

MARÍA.- No puedo más, José... Este calor es agotador... Llevamos andando más de dos días sin descansar... Además tengo hambre y el niño también.

JOSÉ.- Pues dale de mamar.

MARÍA.- Pero, si yo no como, ¿te piensas que voy a tener leche para darle al niño? ¿Eh?

JOSÉ.- No te enfades, mujer... (Extiende en el suelo la manta que lleva al hombro y, mientras MARÍA se sienta en ella, él escudriña el horizonte buscando alguna señal de vida.) Mira... (Sigue buscando con la mirada.) ... Parece que allá a lo lejos se ven unas palmeras... ¿Quieres que nos acerquemos a ver si tienen dátiles?

MARÍA.- Vete tú... Yo me quedo descansando con el niño... Anda... No tardes...

(Música suave hasta que llegan los bandidos.)

(Se va JOSÉ. MARÍA se acurruca junto al niño en un extremo del escenario y se duerme. Por el otro extremo entran unos bandidos con gran alborozo, dando voces y riéndose a carcajadas sin percatarse de su presencia. Son agresivos y se pelean entre ellos. Llevan una bolsa con monedas que acaban de robar. Durante unos momentos juegan con las espadas y al cabo de un rato se escucha la conversación.)

BORO.- ¿Os fijasteis que cara ponía?

SAFA.- ...Y decía: ¡No me quitéis el dinero! ... ¡No me quitéis el dinero!...

ISMA.- Pero se lo quitamos... ¡Mira esta bolsa!

FELO.- ¿Cuánto dinero tendrá?... Parece que pesa mucho.

SAFA.- Vamos a contarlo.

(Se sientan en corro y lo cuentan entre carcajadas y empujones porque todos lo quieren coger. En un silencio de los bandidos se oye el llanto del niño JESÚS.)

SAFA.- ¿No oís el llanto de un niño?

(Llanto en off.)

ISMA.- Sí, hombre... aquí en el desierto...

Tú estás mal.

(Vuelve a llorar JESÚS.)

BORO.- Pues a mí también me parece que se oye un niño. ¿Vamos a buscarlo?

FELO.- Vamos.

(BORO y FELO recorren el patio de butacas antes de llegar al escenario por el lado donde se encuentra MARÍA, que sigue dormida, con el niño.)

BORO.- (Dando voces.) Aquí hay una mujer y un niño...

FELO.- Están dormidos...

SAFA.- (Sigue contando el dinero y contesta sin levantar la cabeza.) ¿Y cómo son?... ¿Guapos?

FELO.- ¡Vaya!... La mujer es un poco flacucha... y el niño también tiene cara de hambre...

(MARÍA se despierta asustada y abraza al niño con miedo. Mira y no dice nada.)

SAFA.- ¿Se podrán vender como esclavos?

BORO.- Yo creo que si les damos bien de comer unos días nos los pueden comprar a buen precio...

ISMA.- ¿Le gustarán al jefe?

BORO.- Seguro que nos da una recompensa por llevárselos.

(ISMA y SAFA se levantan y se acercan al grupo.)

SAFA.- ¡Hale, mujer!... ¡Arriba!... Que vamos a llevarte con Garamón.

(Los bandidos sacan a MARÍA del escenario a empujones y cae el...

TELÓN)

Acto cuarto

Este acto se desarrolla dentro de la tienda de GARAMÓN, en un oasis del desierto. El escenario debe estar dividido en dos partes: una de ellas es la mitad visible de la casa donde ocurre la parte de la acción que es hablada. La otra mitad está tapada por una sábana

blanca y en ella, por medio de sombras, se representará el interior de la habitación de DIMAS y todos los acontecimientos que han de ocurrir allí simultáneos a los que se están hablando. Al abrirse el telón LILI y NANA, las dos esclavas de ISABEL, esposa del bandido, cruzan la escena llorando con grandes alaridos, como verdaderas plañideras, porque DIMAS, el niño del jefe, se está muriendo.

Música y gestos antes de hablar.

NANA.- ¡Con lo precioso que es!
LILI.- ¡Y con lo guapo que se había puesto!
NANA.- ¡Mi niño bonito!
LILI.- ¡Se nos muere!

(Se abrazan las dos llorando y así se las encuentra ISABEL que entra con el niño DIMAS. ISABEL también llora.)

ISABEL.- ¡Dimas, hijito mío, no te mueras! ¡Bonito!...
Chiquitín... ¡Mira a mamá!
LILI.- Tiene mucha fiebre.
NANA.- ¡.Qué podríamos hacer?
ISABEL.- No sé ... Pero como no hagamos algo pronto... mi hijo se muere.
NANA.- Ama, ¿quieres que vaya a por un cubo de agua al pozo? Le podíamos bañar a ver si se le baja la fiebre.
ISABEL.- Vete.

(Se va NANA. ISABEL y LILI, que está sentada a sus pies, siguen llorando y diciéndole cosas espontáneas al niño. Entra GARAMÓN, muy bruto él.)

GARAMÓN.- ¿Qué pasa, mujer...?
ISABEL.- Que se nos muere el niño, marido... Hace dos días que no quiere mamar y devuelve hasta el agua que bebe.
GARAMÓN.- ¡Rayos y centellas! ¡Por todos los dioses!... ¿Es que Garamón, el bandolero más temido del desierto, no va a poder salvar a su propio hijo?
ISABEL.- Me parece que no, marido... Mira...

(GARAMÓN se acerca al niño y lo toca.)

... Ahora está tranquilo... pero tiene mucha fiebre.

GARAMÓN.- Se está durmiendo.

(Entra NANA con el cubo de agua y lo coloca en un lugar muy visible, en primer plano.)

NANA.- Ama, aquí está el agua para bañar al niño. ¿Le desnudo ya?

ISABEL.- No... Parece que se está durmiendo... (Entregándole al niño.) Llévatelo a su cuna y ya le bañaremos cuando despierte... Pero no te apartes de él ni un momento.

(NANA enciende el foco que estará al fondo del escenario.)

(NANA se lleva al niño a su habitación, que hasta entonces había estado a oscuras y, en ese momento, se encienden los focos para que, a través de sombras, se represente lo que allí está ocurriendo. Durante todo el tiempo que dure la escena, NANA ha de cuidar del niño enfermo: le dará agua, le cambiará los pañales, le abanicará, jugará con él, etc. Es muy interesante que todas las niñas que actúan detrás de la sábana procuren estar el mayor tiempo posible de perfil ya que la imagen es más bonita.)

(En la parte visible del escenario, GARAMÓN se sienta triste junto a su esposa cuando entra un bandido llevando a empujones a JOSÉ.)

CORI.- Jefe, hemos encontrado a este mendigo merodeando por el oasis y subiéndose a las palmeras.

GARAMÓN.- (Se levanta y ya no parece el padre triste de hace unos minutos sino el temible jefe de los bandidos. Se acerca a JOSÉ, que está muy asustado, y le habla dando vueltas a su alrededor, asustándole con la espada.) ...Así que... robándome los dátiles...

¿eh?

JOSÉ.- Yo no sabía que eran tuyos.

GARAMÓN.- ¿Cómo que no sabías que eran míos?

¿No sabes que todo lo que hay en el desierto es de Garamón?

JOSÉ.- Pues no.

GARAMÓN.- ¿No sabes que Garamón es el bandolero más famoso de todo el territorio?

JOSÉ.- No. No lo sabía.

GARAMÓN.- ¿Cómo te has atrevido a cruzar el desierto sin mi permiso?

JOSÉ.- Es que mi familia y yo íbamos huyendo del rey Herodes que nos quería quitar al niño.

ISABEL.- (Emocionada.) ¡Tiene un niño!

GARAMÓN.- ¿Cómo? ¿Cómo?

JOSÉ.- Que el rey Herodes nos quiere robar al niño, y mi mujer y yo nos hemos escapado de Belén y vamos hacia Egipto.

GARAMÓN.- O sea, que tienes mujer e hijo... ¿Dónde están?

JOSÉ.- Los he dejado descansando en el desierto mientras yo iba a por comida.

ISMA.- (Desde fuera, y entrando.) Jefe, ¡mira lo que te traemos!

(Entra con el resto de los bandidos llevando a MARÍA.)

GARAMÓN.- ¿Qué me traéis?

BORO.- Una pareja de esclavos para vender en el mercado.

(Al encontrarse MARÍA y JOSÉ se abrazan emocionados y se ponen juntos.)

JOSÉ.- ¡María!

MARÍA.- ¡José! (Emotivo abrazo entre ambos.)

JOSÉ.- (Dirigiéndose a MARÍA.) ¿Os han hecho daño?

MARÍA.- Daño... lo que se dice daño... no. Pero nos han traído a empujones y nos quieren vender en el mercado de esclavos.

GARAMÓN.- Así que estos son tu mujer y tu hijo...

JOSÉ.- Los mismos.

GARAMÓN.- Me alegro de que no me mintieras... porque al que me miente... ¡lo mato!

FELO.- (Dirigiéndose a GARAMÓN.) También te traemos una bolsa llena de monedas que le robamos a un mercader.

SAFA.- ¡Que lloraba como un tonto...!

TODOS.- Ja... ja... ja...

GARAMÓN.- Bueno. Vamos afuera a contar el dinero. (Dirigiéndose a ISABEL.) Y tú dales algo de comer a esta gente para poderlos vender bien gorditos.

(Salen GARAMÓN y los demás bandidos.)

(Música suave.)

ISABEL.- (Dirigiéndose a MARÍA.) Señora: toma este trozo de pan y siéntate... Déjame un poco al niño... Pobrecito... ¡Cuánta hambre tiene!

MARÍA.- Tenía que haber mamado pero yo no he comido desde hace dos días y no tengo leche... Se me va a morir.

ISABEL.- No te preocupes, señora. Yo también tengo un niño, un poco mayor que éste.

MARÍA.- ¿Ah... sí?

ISABEL.- Sí... Pero el mío está muy enfermito: lleva varios días con mucha fiebre y no quiere mamar... Le daré mi leche a tu niño.

MARÍA.- (Entregándole al niño JESÚS.) No sabes cuánto te lo agradezco.

ISABEL.- En cuanto le dé de mamar te lo traigo.

MARÍA.- Gracias otra vez.

(Isabel se va con JESÚS a la habitación en la que se encuentra NANA cuidando de DIMAS. Música. Con ella va LILI, la esclava, que ayudará y relevará a NANA en la atención del enfermo. En las sombras se puede ver cómo hablan las tres, cómo mira ISABEL a su hijo y le acaricia y, después, se sienta a dar de mamar a JESÚS. Mientras tanto, en la otra mitad del escenario se contempla la conversación entre JOSÉ y MARÍA. JOSÉ está muy excitado y habla comiendo el pan que había dejado ISABEL.)

JOSÉ.- ¿Cómo se te ha ocurrido dejarle al niño?... ¿Y si le hace algo?...

MARÍA.- ¡Anda, anda... qué le va a hacer!... Se le ve en los ojos que es una buena mujer.

JOSÉ.- ... Pero es la mujer de Garamón... ¡el bandolero!

MARÍA.- Eso no quiere decir que ella tenga que ser mala porque su marido lo sea... Además, está triste... Debe estar sufriendo mucho con la enfermedad de su hijo.

JOSÉ.- No me fío.

MARÍA.- No me fío... no me fío... No te preocupes.- Dios nos ayudará.

ISABEL.- (Entrando con JESÚS.) ¡Qué hambre tenía el chiquillo!... Se ha quedado repleto en un momento.

MARÍA.- (Cogiendo a JESÚS.) Gracias por todo.

LILI.- (Gritando.) ¡Ama, ven corriendo!

NANA.- ¡El niño se ha puesto peor!

LILI.- ¡Ahora no respira!

(Se va ISABEL y quedan MARÍA y JOSÉ asustados.)

NANA.- (Entrando, muy nerviosa.) Señora María, dice mi ama que vengas a ver si nos puedes ayudar... Que el niño se ha puesto muy malito.

MARÍA.- Voy. (Le da el niño a JOSÉ.) Toma: atiéndele un poco mientras yo procuro ayudar a esta pobre gente. (Se va a la zona de sombras.)

(JOSÉ se queda solo con el niño JESÚS y lo pasea por el escenario mientras le hace mimos. En un momento determinado, se mira la mano, se la huele... y, al pensar que el niño tiene cacas, acerca la nariz, constatando su sospecha)

(Música y mucha mímica por parte de JOSÉ.)

JOSÉ.- ¡Huy!... ¡huy!... ¡huy!... ¡Lo que faltaba!... Ahora el niño está sucio... Le cambiaré como pueda.

(Saca de su faltriquera unos trapos, desnuda a JESÚS, le limpia en seco, y, mientras hace estas labores va hablando consigo mismo.)

JOSÉ.- Lo que yo tenía que hacer ahora, después de limpiarle... y con este calor... sería darle un chapuzón... Pero, ¿de dónde saco yo ahora agua? (Vuelve a coger al niño, desnudito, y lo sigue paseando y haciéndole carantoñas hasta que tropieza con el cubo que dejó NANA.)

¡Mira!... ¡Un cubo de agua!... Estupendo... (Y tranquilamente baña a JESÚS jugando con él. Mientras está en esta operación llega LILI.)

LILI.- ¿Qué haces, hombre?... Esa agua no se puede tocar... Es para bañar a Dimas, el hijo de Garamón.

JOSÉ.- Yo... es que yo... yo no sabía... Bueno... es que como Jesús estaba tan escocidito... pues pensé: le voy a meter un poco en esta agua para refrescarle... Perdona.

LILI.- ¡Qué perdones ni qué gaitas!... ¡Lo que tienes que hacer ahora es ir enseguida a por otro cubo. No sea que se entere el amo!

ISABEL.- (Desde dentro.) ¡Lili, trae el agua corriendo!... ¡No pierdas ni un segundo!

LILI.- (Asustada, sin saber qué hacer. En alto.) ¡Voy, voy!

(Al público.) Le llevaré este cubo aunque se haya bañado en él el

otro niño.

(Alto.) ¡Voy!

(Se va a la habitación y coloca el cubo en primer plano. Allí introducen al niño enfermo, que, al tocar el agua comienza a despertar, a reírse y a tener buen color. Hasta ahora la escena de sombras era muda, pero en este momento todas las mujeres comienzan a hablar a la vez, entusiasmadas, con las frases siguientes y todas las espontáneas que se les ocurran, teniendo en cuenta repetir la palabra «milagro» y «agua milagrosa».)

-¡El niño abre los ojos!

-¡Mira!

-¡Juega!

-¿Qué tiene esta agua?

-¡Esto es un milagro!

-¡Milagro!

-¡Esta agua es milagrosa!

-¿De dónde ha salido esta agua?

-¡Si parece que ha resucitado!

-¡Se ha curado!

-¿Cómo es posible?

-¡Viva!

(Risas y aplausos.)

(Mientras esto sucede en el interior, JOSÉ viste al niño en escena y entra GARAMÓN. Ambos se quedan sorprendidos oyendo las voces de las mujeres. Se miran sin entender lo que está pasando.)

GARAMÓN.- ¿Qué pasa con mi hijo?

JOSÉ.- Ahí dentro debe estar ocurriendo algo raro. Se han puesto todas a chillar y a reír... No sé.

(Entran las mujeres con gran alborozo. ISABEL lleva a DIMAS envuelto en una toalla y ocupa el centro de la escena. GARAMÓN se emociona al ver a su hijo sano.)

GARAMÓN.- ¡Hijo!... (Lo coge.) ¡Esto es un milagro!

ISABEL.- Garamón, no te lo vas a creer, pero en cuanto el niño tocó el agua comenzó a ponerse bien.

LILI.- ¡Ha sido un milagro!
NANA.- ¡Esa agua tiene magia!
MARÍA.- ¡Ha sido el agua!
ISABEL.- Seguro: ¡ha sido el agua milagrosa!
GARAMÓN.- ¿Seguro que ha sido el agua?
TODAS.- Seguro.
GARAMÓN.- (A NANA.) ¿De dónde la trajiste?
NANA.- Del pozo como siempre.
GARAMÓN.- ¿Ves como no ha sido el agua?
LILI.- Sí que ha sido el agua. Porque antes que Dimas se había bañado en ella el niño Jesús.
TODOS.- (Mirando a JOSÉ que tiene en brazos a JESÚS.) ¿El niño Jesús?
JOSÉ.- Bueno... Es que yo... No lo sabía... y vi el cubo tan cerca... que pensé... que sería bueno para Jesús... ¡Y le bañé!
ISABEL.- ¡Pues eso!: que el niño Jesús ha convertido el agua del pozo en milagrosa... y ha curado a mi hijo.
GARAMÓN.- Pues, ¿qué niño es este, que hace milagros?
MARÍA.- Jesús es un niño muy especial. Es Hijo de Dios y el día en que nació vinieron los ángeles a celebrarlo y también le adoraron los Magos de Oriente.
JOSÉ.- ...Y por eso le quiere matar Herodes... y por eso el ángel me dijo que escapáramos a Egipto.
GARAMÓN.- Pues no os preocupéis... Yo os acompañaré hasta Egipto y mis hombres os darán escolta para que nadie os haga daño... Cuando lleguéis allí os buscaré alojamiento y trabajo.
ISABEL.- Más te valiera ponerte tú también a trabajar y dejar de ser bandolero... ¡El tiempo que hace que te lo vengo diciendo: que dejes esta vida, que te busques un trabajo honrado, que cualquier día terminas en la cárcel!... Y tú... nada... ni caso.
GARAMÓN.- Es verdad, esposa mía. Me haré un hombre legal para que mi hijo no tenga que avergonzarse nunca de mí.
BANDIDOS.- (Entrando y a coro.) Nosotros también queremos ser legales y dejar de ser bandoleros.
ISABEL.- ¿Seguro?... ¿Seguro que no vais a robar ni a secuestrar a personas inocentes?
GARAMÓN.- Seguro. Y, además, vamos a liberar a todos los prisioneros que tenemos.
MARÍA.- ¿Ves, José?... Jesús ha hecho dos milagros: curar a Dimas y convertir a unos bandoleros en personas honradas.
GARAMÓN.- ¡A ver... muchachos!... Vamos a celebrar estos dos acontecimientos de la mejor manera que sabemos... BAI LANDO.

(Se deja caer la cortina que divide el escenario para que haya más espacio y bailan todos alrededor de JOSÉ que tiene en brazos a JESÚS y DIMAS.)

(Música y baile.)

FIN

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario